

Ramírez López, Berenice Patricia. **Las relaciones económicas de México con América Latina 1970-1990**. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México, 1991; 181 pp.

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder... Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones... Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos...”*

* Galeana Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México Siglo XXI, vigesimonoventa edición, octubre de 1980, 1 pp.

¿Por cuánto tiempo más el destino de la región seguirá siendo el mismo? ¿Y de qué factores dependerá modificar el intercambio desigual al que sigue estando sujeta la historia de estos pueblos? ¿Podrán ellos mismos favorecerse algún día?

Berenice Ramírez maneja una hipótesis central a lo largo del presente libro: la interrelación existente entre la situación económica (concretamente de crisis), las políticas económicas y de relaciones exteriores en la dinámica de las relaciones económicas establecidas entre México y los países de América del Sur caracterizados por sus relativamente más altos niveles de desarrollo industrial.

La autora explica los cambios que desde los años setenta han sufrido las relaciones de cooperación entre México con respecto a Brasil, Argentina y Venezuela (países que pese a su innegable carácter subdesarrollado, han logrado durante los últimos 40 años una inci-

piente base industrial; por cierto muy ligada al desarrollo de las transnacionales y a la acción estatal.

Durante el decenio de los setenta, según Berenice R., el gobierno mexicano adoptó un carácter tercermundista y latinoamericanista que lo acercaron a países como los que se analizan en el libro. Con la crisis de los ochenta, la política exterior se orientó a la problemática centroamericana en donde el país jugó un importante papel en la lucha pacifista y de autodeterminación de los pueblos (Grupo Contadora, Grupo de los Ocho).

Desde el decenio pasado, con la puesta en marcha de los conocidos planes de ajuste, contracción del gasto público, reestructuración financiera, redimensionamiento del sector público y angostamiento de la relativa autonomía del Estado mexicano frente a los países imperialistas, particularmente de Estados Unidos; la apertura de mercados lejos de beneficiar el intercambio, la cooperación y ayuda entre estos países, lo ha debilitado y reorientado hacia el mercado y la economía estadounidense.

Varios son los factores que Berenice desglosa con lujo de datos y cuadros estadísticos (35 en total). Basa la estructura de su análisis, a partir de la descripción de los hechos más relevantes que apunten hacia la comprobación de sus hipótesis centrales.

De particular interés resulta en tal sentido, la información vertida por la autora acerca de los grupos y empresas que operan desde México y que exportan o han exportado hacia la América del Sur. Entre éstos, destacan las filiales de transnacionales, algunos grupos industriales mexicanos de capital privado y empresas del Estado (por cierto muchas de ellas actualmente privatizadas o en proceso de desincorporación).

El capítulo tres resulta especialmente descriptivo y detallado para dar cuenta de la dinámica de intercambio comercial de los países considerados desde hace dos décadas; en él, se señalan y analizan la estructura de las exportaciones e importaciones destinadas por México hacia aquellos, y su contrapartida. El saldo que resulta de tal descripción permite a la autora llamar la atención sobre hechos de particular relevancia, como el de que lejos de intercambiarse productos con mayor valor agregado, la tendencia sea la inversa, lo que de paso revela el retroceso producto de la crisis de los ochenta en las estructuras productivas de estos países, y la tendencia a la mayor integración de México al mercado del Norte en detrimento del Sur.

En el libro, también son analizadas las relaciones financieras, crediticias, de inversión y de intercambio tecnológico; aunque el análisis se centra en la descripción del

intercambio comercial, por ser seguramente el más aparente y en donde se dispone de un mayor legajo informativo.

En el estudio que realiza Berenice R. encontramos también, propuestas concretas frente a la difícil situación que hoy viven las economías latinoamericanas y las respuestas políticas y diplomáticas de México y de los otros tres países en la búsqueda de alternativas viables en pro de la cooperación y (en el largo plazo) de integración de América Latina.

El camino, pensamos, es todo, menos fácil. En él jugará un papel de primer orden el juego de fuerzas nacionales y externas en las que necesariamente se requiere que la llamada clase dominante-dominada se despoje de tal carácter y asuma y defienda con mayor claridad su histórico papel. De hecho, el papel del Estado en el impulso al desarrollo industrial y en la exportación hacia Latinoamérica no puede borrarse del mapa ni de la historia

continental; por eso preocupa su virtual debilitamiento basado en la privatización de sus propias empresas, mismas que favorecerían el intercambio con países similares.

La autora propone que:

Indudablemente, el punto central —del que se ha alejado México por mantenerse en la línea de los que quieren pagar su deuda y sólo buscan mejores niveles de concertación— es replantear una posición política latinoamericana que desde una perspectiva de fuerza logre integrar, bajo la consideración de la interdependencia económica, espacios para incrementar la producción interna y en la defensa de la soberanía política no se restrinja al espacio nacional, sino que esté dada por un mayor acercamiento económico intralatinamericano que haga valer el principio de autodeterminación, junto al de desarrollo económico. (p. 153). IRMA PORTOS PÉREZ.